



## APÉNDICE SEGUNDO

### I

#### EXPOSICION SUCINTA DE LA DOCTRINA PREHISTÓRICA

##### I

##### TIEMPOS PRIMITIVOS Ó PREHISTÓRICOS

**Nociones preliminares.—Origen y antigüedad del hombre.—Unidad de la especie humana.—Razas humanas (1)**

**NOCIONES GENERALES.**—Exponemos á continuación un breve resumen de los llamados estudios prehistóricos, tal como los enseñan sus adeptos, sin detenernos á notar sus errores y peregrinas teorías, puesto caso que la verdadera enseñanza ha de deducirse de las consideraciones generales que más adelante exponemos sobre la antigüedad del hombre y variedad de la especie humana. Entre los propagadores de los llamados estudios prehistóricos en España, debemos citar en primer término á los señores Vilanova y Tubino, de cuyas obras ha extractado su exposicion el autor á que nos referimos. Antes de exponer el concepto de la escuela católica, que ardientemente profesamos, formemos una idea de lo que son las tan ponderadas teorías prehistóricas, oyendo á sus maestros.

«Con el nombre de tiempos, de descubrimientos y de estudios prehistóricos, vienen, no há muchos años, haciéndose trabajos é investigaciones sobre los orígenes y antigüedad del hombre. La *Geología*, estudiando la composicion y estructura de nuestro planeta, y las diferentes evoluciones por que ha pasado hasta llegar al estado presente; y la *Paleontología*, ó ciencia que trata de los animales y vegetales *fósiles*, es decir, enterrados en las capas geológicas, han dado origen á los problemas prehistóricos, ó lo que es lo mismo, á saber si existe el hombre fósil, antediluviano, á qué periodo de la creacion pertenece, cómo apareció sobre la tier-

ra, si se presentó en un solo punto ó á la vez en varios, si es una ó múltiple la especie humana, y por último, cómo vivió y en qué gradacion se fué desarrollando hasta constituirse en sociedad de nacion, ó si se quiere, hasta llegar á los tiempos propiamente históricos. Inútil nos parece decir que las cuestiones indicadas son de tal importancia, supuestos los estudios y los muchísimos datos geológicos y paleontológicos que las han dado origen, que seria ya un descuido indisculpable, escribiendo sobre historia general, no ocuparse algo, siquiera sea sumariamente, en dar á conocer, con arreglo á la ciencia, los orígenes del género humano. Con el nombre de tiempos *prehistóricos* se denomina toda esa série de siglos y de acontecimientos, que nosotros llamaríamos con ménos impropiedad quizá, *primitivos*, dado que lo prehistórico ó antehistórico abraza, no sólo la historia de los orígenes del hombre, sino la formacion de las sociedades humanas en naciones y estados, durante el periodo conocido por tradicional ó fabuloso, hasta comenzar el rigurosamente histórico, estableciéndose con esto una division más clara y apropiada á la diferencia de asuntos que abraza.

**ORÍGEN Y ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE.**—La ciencia, al presente, en la mayor parte de los que la cultivan, no es atea; admite un Dios creador y ordenador de cuanto existe. Mas á la vez que esto cree, opina que el hombre, el último de los seres en la cadena de la creacion, y el primero intelectualmente considerado, no se ha formado de súbito y como por milagro, sino parecidamente á los demás seres vivientes.

Y á pesar de las profundas elucidaciones de Lamarck y Darwin sosteniendo que las especies hoy existentes son el producto de transformaciones graduales verificadas mediante un trabajo incesante de *seleccion* y renovacion, la ciencia sigue enseñando que el hombre es un

tipo distinto del de los demás animales. Existe, sin duda, un desarrollo constante de la vida en la superficie del globo, y que, á través de millones de años, muestra un progreso continuo en la naturaleza; mas es de un género á otro de seres, no dentro de las especies de un mismo género. Los vegetales, por ejemplo, han crecido y se han desarrollado antes que los animales; de estos tuvieron vida y crecimiento primeramente los zoófitos, luego los moluscos, despues los articulados, y últimamente los vertebrados; de estos fueron apareciendo sucesivamente los peces, reptiles, aves y mamíferos; finalmente, como término y remate de la obra de la creacion, vino el hombre. De suerte que, si bien se admite esta sucesion progresiva de los seres, la zoología rechaza la idea de que los animales procedan de un solo tipo, que vaya perfeccionándose desde el criptógamo al animal infusorio y al pólipo, desde este al orangutan y al gorila, y de estos al hombre. Existen tipos primordiales distintos, de los cuales cada uno es susceptible de llegar á una perfeccion relativa. El mamífero no ha comenzado por ser un reptil, ni este un molusco. El hombre es un tipo distinto del de los demás animales. Hecho á semejanza de Dios, es piadoso y moral, está dotado de razon, de libertad y de palabra, que puede comunicar por la escritura; y su postura es recta, como de quien mira al cielo, no á la tierra; su frente es despejada, su cerebro voluminoso y el juego de sus manos libre, sin apoyarse en el suelo. Tales son las diferencias que le separan del animal, con el que tiene, por otra parte, bastantes semejanzas.

Nacido de esa manera, ¿á qué periodo geológico se refiere su aparicion sobre la tierra? Porque debe advertirse que los geólogos, entre otras divisiones (que no hacen al caso), admiten la de las diferentes capas que forman la parte sólida de la tierra, desde la superficie hasta lo más profundo de ella, en cinco clases de terrenos, correspondientes á otros tantos periodos de su evolucion física ó de su formacion durante siglos y siglos, y son, procediendo del centro á la superficie y de los primeros tiempos á los últimos: el *paleozoico* ó primario, el *mesozoico* ó secundario, el *cenozoico* ó terciario, el *neozoico* ó cuaternario, y el *moderno*.

No hace medio siglo que la mayor antigüedad del hombre se hacia subir á lo sumo á seis ó siete mil años, fundada tal asercion en la cronología, que entonces podria llamarse clásica, por creerla originaria de los libros sagrados, cuando no existiendo verdaderamente en ellos ninguna real y positiva, son los comentaristas

los que la han creado, cada cual á su manera. Así es, que no bien los arqueólogos y orientalistas han comenzado á desenterrar los monumentos egipcios y babilónicos, la cronología, con datos ya seguros é irrefutables, que no niegan, sino que al contrario afirman ilustres defensores del catolicismo, da mucha mayor antigüedad al hombre. Apoderándose de tan árdua cuestion los naturalistas, y prescindiendo de las opiniones del geólogo y del filósofo, para no fiarse más que en las observaciones del geólogo, han remontado la existencia del hombre á últimos del periodo terciario y principios del cuaternario. Las pruebas en que se apoya este hecho, son varias y de fácil comprension. Si el hombre, se dice, ha existido en épocas tan lejanas, anteriores al diluvio, en las diferentes capas que forman el terreno terciario ó cuaternario, han de encontrarse por precision restos y vestigios de su existencia, ya de armas ofensivas y defensivas contra hombres y animales, ya de útiles para el uso doméstico, como instrumentos cortantes y otros de aplicacion á la caza y á la pesca, ya de objetos acerca de sus primeros ejercicios de vida; algo, además, que le sirviese para comer, beber, vestir y calentarse. Testimonio no ménos fehaciente del hombre antediluviano es el encontrarse todo ó parte del esqueleto humano petrificado ó fosilizado en el terreno cuaternario, junto con la osamenta de animales correspondientes al mismo periodo. Pues bien; todo eso se ha encontrado en grietas ó cavernas que servian de guarida á hombres y animales, y en las turberas, especie de depósitos de materias minerales y vegetales, situadas en bosques ó terrenos pantanosos, de formacion primitiva ó de aluvion.

El primer paso notable en este sentido, fué el dado por Esper, quien en la célebre caverna de Gailenreuth en Baviera, en 1774, encontró huesos humanos revueltos con otros de animales del terreno cuaternario. Pero tal descubrimiento, así como algunos que se hicieron en tiempos posteriores, no fueron de grande influencia, por no ser creídos á causa de contrariar tan abiertamente la opinion de los sábios y las preocupaciones del pueblo. Cupo la gloria á Jacobo Boucher de Perthes, el autor de las *Antigüedades célticas y antediluvianas*, consolidar la creencia de la antigüedad del hombre, presentada por él con la fe de un apóstol, y puesta en evidencia,—con ocasion de la mandíbula de un sér humano descubierta en la cantera de arena de Moulin Quignon (Francia), en 23 de Marzo de 1863,—ante la asamblea de sábios naturalistas de diferentes naciones, celebrada po-

(1) Véase Castro, t. I, pág. 30.



co despues en Paris. En suma, es hoy cuestion resuelta por la ciencia la de la existencia del hombre en el terreno cuaternario, que algunos prolongan al terciario, *plioceno* ó *mioceno*. Mucho han ayudado á vencer preocupaciones religiosas y hacer que prevalezca esa opinion, Mr. Meignan, obispo de Chalons sur Marne, los abates Bourgeois, Delaunay y otros.

UNIDAD DE LA ESPECIE HUMANA: RAZAS.—Nacido el hombre, en cuanto cuerpo, de la naturaleza, al igual que los demás seres vivientes, y en una época remotísima muy anterior al diluvio, se presenta á seguida la cuestion de si existe una sola especie humana ó varias. Materia es esta en que se hallan sumamente divididos los sábios, conviniendo, no obstante, la mayoría en la unidad por razones científicas principalmente, que los moralistas refuerzan con las de la dignidad del hombre y las de la fraternidad de la especie humana. Relacionada la idea de especie con la de raza, sólo dando á conocer el significado de esas dos palabras, es como se puede resolver el punto á que se refiere este epigrafe. Hagámoslas comprender con ejemplos, antes de definir las.

Quien conozca lo que es un asno y un caballo, por más que se parezcan en el servicio que hacen al hombre, en el color á veces, y en que aquel puede ser en ciertas localidades más alto que este, no podrá ménos de convenir, á la simple vista, que son dos especies de animales; así como el que conozca al perro en sus muchas variedades de dogo, mastín, galgo, de presa, de lanas, de Terranova, etc., etc., habrá de convenir en que todos pertenecen á una misma especie. Lo propio sucede en el reino vegetal: la rosa, en sus diferentes colores y matices, será siempre rosa, y constituirá una especie, y el clavel formará también otra distinta de la rosa. Aplicando estos ejemplos al hombre, habrá de convenirse en que, por grandes que sean las semejanzas entre el hombre salvaje más rudo y el mono *chimpanzé*, aquel no puede proceder de este,—y la opinion de que ambos á dos puedan provenir, en una remotísima edad, de un tipo comun perdido, no podrá probarse nunca;—formando, por el contrario, dos especies distintas: en tanto que el hombre salvaje, por los motivos expuestos y por otras razones que se dirán, constituye una sola especie con el civilizado, si bien formando dentro de la especie *humana* diferentes razas, como las forman dentro de su género el perro y la rosa.

Efectivamente; las especies se determinan por tres caracteres constitutivos que las distinguen unas de otras:—el *primero* es que, pudiendo desaparecer las especies, mientras sub-

sisten sus individuos son siempre los mismos en sus rasgos esenciales y característicos. El hombre en los tiempos modernos, es el mismo que describió Aristóteles en los antiguos. Las mómias de Egipto de hace 5.000 ó más años, pertenecen á la misma organizacion humana que nosotros tenemos;—el *segundo* se muestra en el notabilísimo fenómeno del *cruzamiento* de las razas, pues se observa que cuando macho y hembra de diferentes especies se unen, lo que producen es híbrido, infecundo casi siempre, como el mulo; advirtiéndose, por el contrario, que las razas humanas, cruzándose, procrean, ya el mulato, ya el mestizo;—el *tercero* se funda en que existe en la humana, al igual que en las otras especies, la tendencia á modificarse sus individuos dentro de ciertos límites, y á trasmitirse tales modificaciones hereditariamente, naciendo de esas dos tendencias las razas, de *radix radicis*, raíz, raza ó estirpe. Las razas, por tanto, no constituyen especies diferentes; son variedades de una misma especie, que el cruzamiento, el clima y el tiempo modifican.

Las diferencias en lo físico por el color de la piel, por el cabello, por la configuracion del cráneo y por la contextura general del cuerpo; y en lo moral por una aptitud desigual en las funciones del sentimiento y de la inteligencia, constituyen la variedad de las razas humanas, que históricamente consideradas, se reducen á cuatro: la *blanca*, en sus tres ramas de caucásica; la *amarilla*, ó sea la mogola; la *negra*, por otro nombre etiópica ó africana; la *cobriza* ó americana. La primera tiene su asiento en Europa y en lo más occidental del Asia, la segunda en el Norte y Oriente del Asia, la tercera en Africa y Milanesia, la cuarta en América.

Por último, la existencia del género humano, ¿ha comenzado por un solo par (hombre y mujer) en un solo punto del globo, ó á la vez en varios, sin que esto se oponga á la unidad esencial de la naturaleza humana? La mayor parte de los pueblos, en la antigüedad, se tenían por *autoctonos*, á saber, nacidos originariamente allí donde vivían. Hay naturalistas que sostienen la aparicion del hombre á la vez en diferentes puntos del globo; pero mientras la ciencia no demuestre semejante aserto, no hay razon para desechar la unidad de origen, habiendo sido su cuna probablemente el Asia Central, desde donde, por emigraciones sucesivas, se fué propagando á los demás continentes, y cuya vida y demás de que se tenga noticia, hemos de indicar en los tres párrafos siguientes.



## II

## PERÍODO CUATERNARIO Ó ARQUEOLÍTICO

Determinación y divisiones.—Objetos encontrados.—Género de vida del hombre en la época del gran elefante.—Descubrimiento del fuego.—Industria y género de vida del hombre en la época del *Reno*.—Tipo de la raza humana en este periodo

Con diferentes nombres podría significarse el tiempo comprendido en este párrafo; con el de edad de piedra, por no haber conocido el hombre otra materia de que servirse para los usos de la vida salvaje. Mas esta denominacion no puede aceptarse, porque el uso de la piedra se extiende al siguiente periodo geológico. El caracterizarlo con el de alguno de sus gigantescos animales, muy propio de la Paleontología, sin duda tampoco creemos que le cuadra, por la misma razon. Y no pudiendo tomar como distintivo el nombre de alguna institucion, porque el hombre de la naturaleza no ha instituido ni fundado ninguna, le tomamos del periodo geológico á que correspondia entonces la composicion de la tierra, el más inmediato al nuestro, el cuaternario, que denominamos también *arqueolítico*, esto es, uso antiguo de la piedra, destinando la palabra *neolítico* para significar el periodo de la piedra pulimentada, posterior al diluvio.

Pero dentro del periodo cuaternario ó arqueolítico, sin que pueda determinarse, ni por aproximacion, el cuánto de su tiempo, se verifican en el orden físico y en el humano transformaciones tales, que hacen muy natural la fijacion de dos grandes divisiones, fundadas en la zoología y en la historia: la primera, relativa á la época del *Mamuth*, ó gran elefante, y del descubrimiento del fuego, á continuacion de aquel *periodo glacial* por que se dice pasó la Europa al comienzo del periodo cuaternario, y que cambió la fauna de los *dinoterios* y *mastodontes* en otra todavía monstruosa, pero ménos deforme y selvática; la segunda, representada por la aparicion del *Reno* y por el nacimiento de la industria. Con sujecion á las mencionadas divisiones, y con los escasísimos datos que hasta el presente posee la historia, tratándose de tiempos remotísimos, cuyo estudio comienza ahora mismo, y cuyas fuentes históricas habrán de ser, quizá siempre, la Geología y la Paleontología, haremos el relato de lo que era el hombre en el periodo cuaternario.

OBJETOS ENCONTRADOS.—Lo que nos proponemos historiar, ni está esculpido en mármol ó en bronce, ni escrito siquiera en papiro, ni casi consignado en tradiciones cosmogónicas ó mi-

tológicas, posteriores por lo comun al periodo cuaternario; si no fosilizado, hecho piedra en las entrañas de la tierra, revuelto y confundido en los terrenos arenosos ó arcillosos con los minerales, con la fauna y la flora de su época geológica. Por tanto, los objetos encontrados en las escavaciones arqueológicas, serán los únicos y verdaderos materiales para esta historia en los tiempos primitivos ó prehistóricos.

En desmontes y escavaciones que se han hecho, y en cavernas encontradas en diferentes localidades de Europa, y que parecen pertenecer al periodo que historiamos, se han encontrado restos del *ursus spelæus*, ú oso de las cavernas, del primitivo elefante lanudo y crinoso y del rinoceronte, como pieles, cráneos, mandíbulas, así como huesos del hombre, cenizas y vestigios de comidas, sepulturas ó enterramientos, hachas, cuchillos, puntas de lanza, flechas, cantos redondos perforados, todo de piedra, principalmente de *silex* ó pedernal. Todos estos objetos están toscamente hechos y sin gusto ni pulimento ninguno, y sin otra mira que la de servir á las más apremiantes necesidades de la vida salvaje.

GÉNERO DE VIDA DEL HOMBRE EN LA ÉPOCA DEL GRAN ELEFANTE.—Como la historia es ciencia de observacion, y el carácter más distintivo del hecho, una vez sucedido, es pasar, esto es, desaparecer con el tiempo, que es su forma; si no hay testigos que habiéndolo presenciado lo cuenten, únicamente podemos averiguar la existencia del hecho y saber sus particularidades, por objetos materiales que hayan quedado y hubieren servido de medio ó instrumento para verificarlo. El origen y parentesco de cada hombre se desconoceria por completo, si sus padres y la sociedad, por medio de anotaciones y registros, no hiciesen constar el punto y las circunstancias de su nacimiento. Pero no es tal el caso en que nos encontramos respecto de los primeros hombres. Ni ellos mismos, ni nadie, da *humanamente* cuenta de haberlos visto nacer; ni partida de bautismo, ni registro civil, nada atestiguan su venida al mundo. No hay más guia quizá para saber, en cuanto es posible, cuándo, dónde y cómo tuvieron principio, que los objetos encontrados en las entrañas de la tierra. Segun ellos, los primeros instantes del hombre debieron pasarse en un salvajismo más animal y bárbaro que el de los salvajes habitantes hoy en la Laponia y Groenlandia. Y su vida debió ser más pobre, misera y desvalida que la de las gigantes cas fieras á él contemporáneas, puesto que ellas nacían con medios de defensa y abrigo, al paso que el hombre aparecia desarmado y desnudo. Cortezas de los ár-